

Sale
TODOS LOS JUEVES
 y casi
TODOS LOS DOMINGOS
DIRECTOR-FUNDADOR
 Elvay Perillan Ruxó
NÚMEROS ATRASADOS
 a dobles precios
NÚMERO SUELTO
15 céntimos.
NÚMERO DOBLE
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
 En Madrid—3 meses,
 2.50 pías; 6 meses,
 5 pesetas; un año,
 9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
 cuarto bajo.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Suscripcion

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAL
 3 meses, 5 pesetas;
 semestre, 10 pesetas;
 año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
 Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
 Un año, 10 pesos ftes
PARA MADRID
 no hay suscripcion con
EL LIBERAL
LA BROMA sola,
 consta
EN PROVINCIAS
 3 meses, 3 pesetas; 6
 meses, 5.50 pías;
 un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
 Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
 Un año, 7 pesos ftes.

Administrador
ENRIQUE ZUMEL
 San Juan, 14, bajo

NUEVAS SEÑAS.

La Dirección y Administración de este periódico
 quedan instaladas en la que ya era SUCURSAL de
 las mismas.

CALLE DE SAN JUAN, 14, imprenta.

Queremos a cuantas personas tengan que enten-
 derse con la empresa de este periódico, dirijan sus
 cartas a estas señas, para evitar extravíos y confu-
 siones.

EL CROMO DE HOY.

No necesita explicación, porque va muy detallada
 en la leyenda. Y aprovecharemos este huequito
 para dar gracias al acreditado litógrafo madrileño
 Sr. Brabo, por la galantería y esmero con que ha
 tomado a su cargo la estampación de este número
 y del de la próxima semana, a causa de una momen-
 tánea paralización de la gran máquina alemana que
 es propiedad de «LA BROMA».

El número inmediato, sobre todo, es una obra de
 verdadero gusto, y que ustedes arrebatarán a los
 vendedores.—MEACABIS.

¡OÍDO!

El cromo de nuestro próximo número será dedica-
 do al príncipe alemán, con los modelos de nuestro ejér-
 cito político. Estamos archiconocidos de esa lámina, y
 convencidos de que gustará muchísimo a los morenos,
 y a los rubios.

Una cosa tenemos que advertir a los señores
 AGENTES EN PROVINCIAS, y a los caballeros
 suscriptores que están PENDIENTES DE PAGO: y es

**(QUE NO SERVIREMOS DICHO NÚMERO, SI
 NO ESTÁN CUBIERTAS ANTES DEL DÍA CUA-
 TRO LAS LIQUIDACIONES QUE REMITIMOS.)**

Porque, ciudadanos, es una broma pesadísima esta
 de trabajar y esmerarse tanto, para que el poco pro-
 vecho que pudiera haber, se lo lleven entre unas do-
 cenas de BANCILAS, como el embancador de Málaga
 (Ancha del Carmen, 34), que nos robó con escandaloso
 villendio.

La medida va a ser radical, inquisitorial, irrefra-
 gable e indiscutible; miren ustedes que nos están sa-
 cando el pellejo a tiras, y que ¡así como suena! apro-
 vechamos la ocasión de dar un número brillante y de
 preparar para Navidad un MONUMENTAL con
 200 figuras; y estamos resueltos a cortar nuestras
 relaciones con los caballeros que quieren diferir los
 pagos para después de Noche-buena, por los que abriga-
 n la sana intención de completar sus colecciones y de-
 jarnos a la luna de Valencia.

¡Nada, nada! Nivelación igualitaria!
 El que pague antes del día 4, quedará servido; el
 que se descuide, no diga después que no se le ha pre-
 venido. Y perdonen ustedes lo largo de mi discurso.

EL ADMINISTRADOR.

SEMANA POLITICA

«Suoni la tromba é intrépido
 io pugnèrò da forte»,
 revuelta trae la corte
 el príncipe alemán.

Hasta hace muy pocos días no he sentido arder dentro
 de mi pecho el orgullo nacional.

Tenia así como un presentimiento de que somos una
 gran Nación, y en los periódicos ministeriales lo había
 leído muchas veces; pero soy un hombre tan extralario,
 que no doy crédito ni a los presentimientos ni a los pe-
 riódicos ministeriales. No creo sino a aquello que veo.

Y ahora lo he visto por mis propios ojos. España es
 una Nación poderosa, capaz de hacerse respetar y temer
 entre las más poderosas.

Para que yo me convenza de ello ha sido preciso que ven-
 ga a visitarnos el señor de príncipe imperial de Alemania,

que se haya dispuesto en honor suyo una gran parada mi-
 litar, y que la curiosidad de conocer el príncipe me llevara
 en la tarde del sábado a ver el ostentoso alarde bélico que,
 con algunos paréntesis muy raros, se hizo en el Prado y en
 Recoletos.

Quedé realmente deslumbrado. ¡Qué espectáculo más
 brillante!... ¡Qué marcialidad en el aspecto de nuestros
 soldados! ¡Qué lujo tan bien entendido en los uniformes!
 ¡Cómo deslumbraba el brillo de las bayonetas, de los lu-
 cientes sables, de las agudas lanzas, y de los brunidos ca-
 ñones de bronce y de acero! ¡Qué ideas tan guerreras inspi-
 raban aquellos cerrados pelotones de caballería, y la in-
 finidad de banderolas que el viento agitaba, y los penachos,
 y los plumeros, y los cascos resplandecientes, que a los
 rayos del sol parecían desmenuzarse chispas!

¡Pues y aquel brillantísimo estado mayor de generales
 y brigadieres, llenos de entorchados, bandos multicolores,
 y cruces y placas de oro purísimo y diamantes americanos?
 ¿Y aquella gallardía de los llores de plumas blancas
 que se agitaban por encima de los guerreros cascos? ¿Y el
 estrépito marcial de las banderas de tambores y cornetas que
 despertaban en los pechos ideas belicosas?

—¿Cómo?—me preguntaba yo—¿y teniendo este poder-
 oso ejército, que nos cuesta una lufesa de quinientos ó
 seiscientos millones al año, nos estamos quietecitos y acurru-
 cados en este rincón del continente, y no nos hemos
 lanzado ya a conquistar media Europa, ó tres cuartos de
 viejo mundo?

¿Y consentimos que los ingleses nos avergüencen ocu-
 pando una fortaleza dentro de nuestras fronteras? ¿Y to-
 leramos que Portugal se llame independiente, cuando de-
 biera ser una provincia nuestra, de la cual solo nos separa
 la liviana corriente de un río?

Por fortuna parece que las cosas cambiarán pronto. El
 imperio alemán nos brinda, según dicen, con su cordial
 amistad y con su poderosa alianza. Acaso el príncipe he-
 redero de ese imperio formidable, solamente ha venido a
 España para recordarnos lo que valemos y despertar en
 nuestras almas indomables el adormecido espíritu de las
 conquistas.

Si España y Alemania se alían, ¿quién podría resis-
 tir el empuje de esas dos potencias?

Un cuarto de hora me bastó para arreglar un gran-
 dioso plan de campaña a la hora de acostarme, aquel mis-
 mo día en que vi la gran parada.

Un ejército alemán de quinientos ó seiscientos mil
 hombres atraviesa el Rin, y ¡puf! se extiende por toda la
 frontera del Norte de Francia. Al mismo tiempo otro ejér-
 cito español de doscientos mil hombres, ¡pum! salva el Pi-
 rineo, invadiendo el Mediodía de la república francesa.

El ejército de la república ¡es claro! no sabe a qué
 parte acudir, y mientras vacilan sus generales, los ejérci-
 tos aliados ¡hala, hala! avanzan, avanzan siempre arro-
 llando todo cuanto encuentran al paso, avasallando ciuda-
 des y sometiendo provincias. Y por último, vienen a unirse
 españoles y alemanes, para encerrar en un círculo de hierro
 a París, que considerando la resistencia inútil, ¡catapum!
 acaba por capitular y abrir sus puertas a los vencedores.

Entonces se hacen de la Francia dos partes: la del lado
 de allá, se quedan con ella los alemanes; la del lado de
 acá, se adjudica a los alemanes también, exceptuando el
 Rosellon y los departamentos de los Pirineos, que servirán
 para ensanchar las fronteras de España.

¿Ven ustedes qué cosa tan fácil? Pues eso lo he discus-
 rido yo sin ser militar. Con que uno de esos grandes ge-
 nerales que tenemos, qué no discurriría?

¿Y la conquista de Gibraltar, qué costaría?

Nada; en echando a pique toda la flota inglesa y sitián-
 do por hambre a la guarnición del peñón, ¡zas! lo demás
 era cosa de quince días.

Y de la reconquista de Portugal no hablemos; con un
 par de escuadrones de caballería y un tercio de la guardia
 civil, ¡zas! nos metíamos en Lisboa, echábamos a D. Luis
 de cabeza en el mar, y asunto concluido.

Yo no sé cómo todo esto no se le ocurrió a D. Arse-
 nio, que es un hombre emprendedor!

Más para llegar a esto, se ha de empezar reformando
 nuestras costumbres políticas.

Y la primordial reforma ha de ser que el elemento civil
 se someta al elemento militar.

Lo explicaré con un ejemplo que no puede ser de más
 oportunidad.

El mismo día de la gran parada, las tropas de la guar-
 nición se habían tendido en línea cerrada desde la puerta

de Atocha hasta la fuente Castellana, interceptando todo
 género de comunicaciones entre el Madrid de acá y el Ma-
 drid de allá.

Ocurrió que el ministro de Fomento, que vive en el bar-
 rido de Salamanca, tuvo necesidad de venir al Madrid an-
 tiguu, porque se le había designado para acompañar a la
 familia real en la tribuna escenográfica que se levantó en
 el Prado. Naturalmente, el hombre, digo el marqués, ve-
 nía en su coche y tenía que atravesar la línea de la parada.
 Pidió que se le abriera paso, y un señor teniente de arti-
 llería apostado allí en su batería se negó a dejarle pasar.

—¿Que soy el ministro de Fomento y el deber de mi
 cargo me llama al lado de la real familia?

—¿Que sea usted Ponce Pilatos... por aquí no se pasa!
 Allí tienen ustedes todo un carácter: con oficiales como
 ese se ha de conquistar a Gibraltar.

Y sin embargo, se ha armado sobre esto un cisco de
 mil demonios. El ministro se ha dado por ofendido; se ha
 quejado a su compañero el de la Guerra, ha entrado en
 danza el capitán general, y la cosa está que arde y a punto
 de producir un conflicto.

¿Cómo es posible hacer nada bueno con un pueblo en
 el cual ni aún los ministros respetan la disciplina militar?

No seremos dignos de la protección de Alemania, mien-
 tras no acatemos el uniforme militar. Cuando un soldado
 digno a un ministro de la corona ó al gobernador civil
 ¡strás, páisano! el ministro y el gobernador deben bajar
 la cabeza humildemente y tocar retirada.

Hablando de las cosas militares he olvidado las cosas
 políticas.

No han perdido ustedes mucho, porque con esto de las
 fiestas del príncipe alemán, los políticos hemos estable-
 cido una especie de tregua, y todo está en suspenso.

Lo cual no obsta para que los periódicos sagastinos y
 los izquierdistas anden a la grña todos los días, y a fuer-
 za de improperios y de insultos, se pongan como ropa de
 pascuas.

La conciliación se la llevó la trampa, lo cual que me
 alexra. Sagasta y los suyos están que tragan porque el Go-
 bierno ha dicho que sostendrá el sufragio universal y pe-
 dirá la reforma de la Constitución.

Pero a todo esto, no crean ustedes que los fusionistas
 abandonen los destinos, ¡quia! Primero dejarán los dien-
 tes que sostén la trampa.

Estoy deseando que se marche el buésped, para ver la
 dese munal peña de todos estos liberales que no caben
 juntos en el tres puesto.

¡Ah! ¡Si se d-voraran los unos a los otros y no quada-
 ran de todos más que los zapatos!

HOLOFERNES

CON FRANQUEZA...

No tiembla más la hoja,
 cuando el cierzo los árboles despoja
 de su verde, lozana vestidura;
 y cuando mal segura
 en su débil pedúnculo vacila
 y tristemente oscila,
 que mi ánimo acuitado
 en batalla de dudas empeñado.
 No sé si Julio César temblaría
 cuando pasar el Rubicon quería;
 ni si el coloso triunfador de Jena,
 en Waterloo más pena sentiría
 que mi profunda pena;
 que al tomar hoy la pluma,
 triste pesar al corazón abruma.

Yo conozco mi tierra y mi partido:
 sé que en España todo es absoluto;
 que quien pasa por sabio esclarecido,
 por tal será tenido
 aunque pueda probarse que es un bruto.
 Sé que aquí todo se hace por sistema;
 que quien pega una vez al ministerio
 y los rigores del ataque extremo
 no puede mediar a otro criterio;
 y en buena como en serio,
 donde habla la pasión, la razón calla,
 y el egoísmo todo lo avasalla.

Se trata de un político adversario
 que ha prestado servicio extraordinario.



AL QUE NO QUIERE CALDO, TAZA Y MEDIA...—POSADA HERRERA está en cama, recargado de fiebre constitucionalista. — LOPEZ DOMINGUEZ, LINARES RIVAS, MORET y SABEDAL le ofrecen tazas de Revision constitucional, Sufragio universal, Reformas, Democracia y otros reconstituyentes. — GALLOSTRA suspira, al otro lado de la cama, y SUAREZ INCLÁN juguetea con una cuba.

Lit. de Bravo, Desaguado, 14, Madrid.

—«No puede ser! —decimos,
»¿nos toma usted por tontos ó por primos?
»Si fulano de tal es un babieca,
»¿cómo pretende usted que le adjudique
»tan precioso servicio, y me lo explique?
»Será otro de su nombre y apellido...
»pero ese, mi rival, ese no ha sido!»
Y si esto es lo normal y lo corriente
entre toda la gente;
¿cual no será el apuro en que se halla
quien lanza un papel público á la calle,
y se vé por azar, cual hoy me veo;
que abrigo el honestísimo deseo
de dar un *hombro* al general Serrano,
y la pluma resbala de mi mano?
Si encargase á *Holofernés* ó á *Balduque*,
mis colaboradores,
de hacer justicia seca al señor duque
por su acto de París... ¡vamos, señores!
¿no dirían á coro mis lectores,
que, estando de *LA BROMA* á la cabeza,
faltábame el valor de la franqueza?
¡Ea! yo soy el amo;
y pues lo soy, resuelto me encaramó:
el duque en el discurso de su entrada,
(primer acto oficial de la embatada)
se portó como un hombre; lo proclamo,
y no me importa nada
que se echen á pasear lenguas ociosas,
buscando explicaciones insidiosas.

El discurso del duque ha sido bueno,
hábil, prudente, fraternal, sereno:
ni una palabra falta, ni una huelga;
y si algún pesimista se descuelga,
con lanzarme, por dolo ó por inquina,
terrones de sal gruesa de cocina,
¡qué se vaya á paseo!
porque yo siempre digo lo que creo.
Y declaro también que si otro día,
hiciera el duque alguna tontería,
por inhábil, ligero ó descuidado,
con esta ingenuidad y desenfado
propias de aquel que dice lo que siente,
le armaría un palo... moralmente.
Por hoy, solo mercede enhorabuena:
asi se representa á un pueblo grande,
y pues vencí mis dudas, las agenas
no harán que de mi ruta me desmande.
Esto escribí y en ello me confío;
aquí acaban los versos, y aquí firmo.

ELOY P. BUXÓ.



Sabemos de buena tinta que á cierta dama ex-
tranjera, de alto rango y singulares virtudes, se
le ha ocurrido sospechar que un escritor republi-
cano, muy relacionado con nuestro periódico, pu-
diera haber dirigido ó intentado manifestaciones
hostiles contra ella, en determinado paraje públi-
co, y con ocasion de cierto festejo que se proyectó.
Malos informes tiene esa dama, de nuestro ami-
go y compañero, en quien son tan fervorosas las
convicciones políticas, como antiguos y arraigados
los respetos al bello sexo.

Bastaría ser lo que es, señora y honrada, para
que el caballero en cuestion, tan mal presentado á
sus ojos, la guardase todo linaje de consideracio-
nes; y si á esto se añade su condicion de *extranjera*,
estos respetos tienen que ser más profundos, por-
que nuestro amigo es español y educado.

En resumen: el periodista á quien *LA SEÑORA*
nombró con semejantes recelos, sería muy capaz
de gritar junto á ella: ¡*Viva la República!* pero qui-
tándose el sombrero ante la magestad de la dama
virtuosa, y llevando hasta el mayor extremo esas
diferencias que aprende á rendir todo hombre
bien nacido.

¡Peores que los adversarios leales y respetuo-
sos, son los villanos logreros, cortesanos en la
prosperidad y difamadores en la desgracia!

Nada más por hoy; y á quien le venga el guante,
que se lo plante.

Se ha salvado el país: ya no le postra
su Hacienda, esta ruina vió cercana;
ayer por la mañana
conferencié con el Sr. GALLOSTRA
el Sr. D. MIGUEL GIL Y MALTRANA.
Ni esto deja de ser el Presidente
de la Junta de síndicos buratiles,
según todos mis datos (ó mis dátilas,
frase más propia en la estacion presente)
ocupará su puesto fijamente,
pesé á rumores vapores y versátiles,
D. MANUEL DE LA CÁMARA, el agente.
Y teniendo la Hacienda estos puntales,
¡vengan crisis y males!
que todo se conjura y avasalla
con financieros de tan buena talla!

¡Adelante! se titula un nuevo periódico izquierdista.
¡Adelante! será el título de otro que publicarán los sa-
gacinos.
¡Adelante! se llamará el de los conservadores.
¡Abajo y Afuera! se denominará otro que dará á luz el
país: su título estuvo ya escrito de mano maestra en una fa-
chada de la calle de Alcalá.

Contra la espectralmente tarifa que se ha puesto de moda

para los anuncios en los diarios de gran circulacion (tarifa
que tiene aterrados á los anunciantes), nos complacemos
en recomendar al comercio é industriales de Madrid, la
nueva *Agencia anunciadora* de los Sres. D. Isidro MARTIN
y Compañía, cuya oficina central está instalada en la calle
de Carretas, 41, principal.

Esta Agencia ha celebrado ya contratos con muchos
periódicos de Madrid y de provincias: y es seguro que si
persevera en sus trabajos y trata con alguna consideracion
á los señores anunciantes, prestará señalados servicios y
adquirirá numerosa clientela.

Estudien ustedes esto
que ha dicho BECERRA ARMESTO,
cuyo suave mando goza
la arrogante Zaragoza.

«En el Ayuntamiento:

«Señores: Tengo el honor de saludar á esta corporacion, la más
fúrtiva del mundo, y darle las más expresivas gracias por la honra
que me ha conferido, enviando una comision de su seno á cum-
plimentar al gobernador de la provincia.

No necesito encarecer á ustedes el interés que he de tomarme por
esta municipalidad, y el Ayuntamiento puede mandar con entera
franqueza al delegado del Gobierno, que se encargue de «ocupar»
por algunos momentos el sitio más honorífico que pueda «ocupar»
en su villa: la presidencia de un Ayuntamiento que tiene probada la
moralidad y pureza de su administracion.

En cuanto á los señores concejales, PUEDEN MANDAR COMO GUS-
TEN AL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

En la Diputacion:

«Señores: Doy las más expresivas gracias á la corporacion pro-
vincial POR HABER SUBIDO TODA ARRIBA A VISITARME, y me
ofrezco por completo á su disposicion.

Los grandes momentos SON LA MAS BRILLANTE PAGINA de la
historia de los pueblos y deben constituir una gloria para sus repre-
sentantes: por tanto, la Diputacion debe consignar una cantidad
para la restauracion del templo del Pilar, que no se venga abajo esa
cúpula, (!) es un ruogo, señores, no me impongo ni quiero impo-
nerme.

Es cuanto tenía que decir, señores.

Copiado al pie de la letra, de *La Alianza Aragonesa*.

Ahora diga la gente sensata, si con un ministro tan
ilustrado como el señor MORET, puede ser compatible la
oratoria burda del gobernador de Zaragoza.

Dicen que el de Sexto (duque)
ha reñido con Robledo...
húscas contra dragones...
¡Ay, qué miedo!

El día de la parada trascurrió cerca de una hora entre
el desfile de los cuerpos de á pié, y el de la artillería:
aquellos parecían un *bulutú*.

Esta chabonada en que no incurriría un coronel del
Paraguay, habrá hecho comprender al poder moderador,
que si estamos bien de tropas, clases y oficiales, andamos
pésimamente de generales organizadores.

¡Librenos Dios de una guerra internacional; porque con
estos antecedentes... cualquiera responde de la estrategia
de nuestras armas!

Ahora que hay un ministro de la Guerra que es una
esposa y un *cardener*, la gente previsora no vacila en creer
que no hab á consideracion para quien haya tenido la cul-
pa de aquella ridícula bisbosa.

Y lo decimos en serio; porque ciertas cosas que por este
lado afectan al país, no podemos ni debemos tratarlas en
guasa.

¿No es así, mi general?

Un alemán tuvo la ocurrencia de poner en las colgadur-
as de los balcones de su casa, este letrero flamenco:

WILLKOMMEN-KONIGSSHOEN

que traducido al castellano, parece que quiere decir: *Se
comen el salchichon*, pero ue no quiere decir eso, sino
esto otro: *Bienvenido, hijo de tu padre*.

Una chula que pa-aba por la calle en que estaban las
colgaduras *signatológicas*, se volvió á un *guché* que la
acompañaba y le oíjo, dice:

—Mía tú que si á otro cualquiera le llaman en pú-
blico *cornison*, habría pá reventarlo!

Lagartijo ha regalado al principe alemán, el estoque
con que mató sus toros el domingo.

Ya me parece estar viendo á BISMARCK examinando el
arma *tauricida*, diciéndole al portador de la alhaja:

—¿Que tal trastea el canceller *Lagartijo*?

—¡Ah! maravillosamente: casi tan bien como vos, que-
rido *maestro*!

LA BROMA ha entrado hoy en la segunda centena de
sus números, aunque en buena cuenta los que llevamos
publicados son 135.

Hemos ganado la apuesta tácita, á los que calculaban
que el periódico viviría un par de meses, á todo tirar.

Hoy nos permitimos invitar á esos amigos, para la lec-
tura del número 200.

Y lo cumpliremos, si el Tribunal Supremo no dispone
otra cosa.

He leído con sorpresa que, según disposiciones vigen-
tes, no pueden establecerse en el casco de la poblacion,
más carboneras de las que existen.

¿Y porqué, vamos á ver?

¿No es libre como todos, el tráfico y comercio de car-
bones? ¿Son los puestos de carbonaria, destinos de escala
cerrada? ¿En qué se funda tan absurdo privilegio?

Contésteme quien pueda
salirme al paso;
el señor de JAQUETE,
pongo por caso.
¿Con su dinero,
no puede un ciudadano,
ser carbonero?

Se ha estrenado en Martín una zarzuelilla nominada:
Tute de reyes.

¿En Martín solamente, ó también en algun otro teatro?
Porque el título del juguete me suena; y sospecho que
sea traduccion del alemán.

Sublime de-cripeion de la *Retreta*,
que *El Correo* á su público enjareta:

«Como resultado de la fiesta, hay que contar algunos «heridos le-
vados, no pocos «contusos», una señora con el brazo derecho «dallo-
do», no pocos abrigos y mantones «rotos», otros muchos «perdidos»,
y sacan nuestras «observaciones, cada uno de los que á la retreta
asistieron sacaron un resaca bastante «viva»; los «pisotones», «gol-
pes» y «colazos» se repartieron en abundancia.»

«A S. A. I. parece que agrado mucho la retreta, manifestándose
complacido por prueba tal de simpatia y elogiando el «plan seguido»
en la ordenacion de la fiesta.»

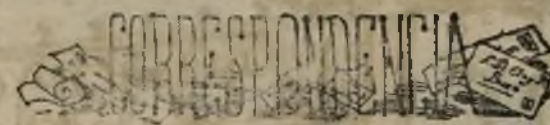
Desearíamos conocer la opinion de los heridos y contu-
sos, de la señora que ha quedado manca y de las personas
que salieron pisoteadas y maltrechas; y nos parece que di-
ferirá un poco de la que formó Su Alteza Imperial; dicho
sea con el debido respeto.

Aquí lo de la zarzuela PAN Y TOMOS.

«No es nada!... un soldado muerto:
puede el baile continuar.»

Se dice que D. LUIS NAVAS

va á salir del Saladero,
y como yo soy filántropo
declaro aquí que me alegro.
Pero pregunto á la Junta
de los síndicos del *gremio*;
¿le permitirán la entrada
que á LAA y RUTE prohibieron?
Porque aquí viene de molde
la frase del testamento:
ó se tira de la cuerda
para todos, sin remedio.
ó para nadie se tira
y se deja en paz al muerto.
¿Qué dice el Sr. MALTRANA,
candidato al ministerio?



J. N. Sevilla.—Recibidas pesetas 40,35 corrientes.
H. Z. Logroño.—Recibidas 18 pesetas, hay una diferencia de 2,40; el
número 64, con purpurina es á 18 céntimos.
J. de B. y T. Almería.—Recibidas pesetas 9,75; vá el Almanaque.
M. G. Moratilla.—Recibidas pesetas 4,40; corrientes.
P. G. Z. La Odra.—Recibidas las 6 pesetas.
D. C. Tudela.—Suscrito P. G. C. hasta fin de Diciembre; recibidas
6 pesetas; sobran 2 á su disposicion.
V. M. y G. Toburra.—Renovado hasta fin de Diciembre; recibidas
6 pesetas; sobran 2 á su disposicion; vá el Almanaque.
S. L. Rentería.—No tiene que pagar nada; vá el Almanaque.
M. F. Castrejon.—Se recibieron en sellos pesetas 6,50; se contestó;
no gramos contra nada.
C. S. Tarazona.—Se recibieron los sellos.
M. L. A. Alicante.—Recibidas 6 pesetas; renovado hasta fin de
año; se sirven las Bromas de Octubre.
M. E. Carbonero de Abusin.—Recibidas 3 pesetas.
G. B. Samaniego.—Renovado hasta fin de año; se le manda Alma-
naque; recibidas 12 pesetas; sobran 8 á su disposicion.
M. R. Monasterio.—Se le sirve Almanaque.
M. A. Barcelona.—Renovado hasta fin de Diciembre; vá el Alma-
naque; recibidas 6 pesetas; sobran 2 á su disposicion.
L. B. O. Muros.—Recibidas 8 pesetas; renovada suscripcion de ese
Casino; Br una sola hasta fin de Abril.
F. de F. Lillo.—Suscrito Noviembre y Diciembre; recibidas 6 pes-
etas; sobran 2 á su disposicion.
J. A. Villalba.—Recibidas 10 pesetas; faltan 54 céntimos.
J. L. Cabeza del Buey.—Recibidas 2 pesetas; faltan 60 céntimos;
del 61 á 65 inclusive son 25 reales.
F. S. P. Andujar.—Recibidas 10 pesetas; corrientes.
F. B. Segovia.—Recibi- as en sellos 10 pesetas; resta 14,30.
E. B. Valencia.—Recibidas 10 pesetas; resta 1,50.
D. M. P. Ferrol.—Recibidas en sellos pesetas 31,57; corrientes.
A. L. Salinas.—Suscrito ese ítem hasta fin de año; recibidas 6
pesetas; le sobran 2 á su disposicion.
E. S. F. Orense.—Termina su suscripcion el 31 de Enero; mando el
vale.
F. S. Casas de Valiente.—Recibidas 3 pesetas.
J. V. Elche.—Recibidas 6 pesetas; vá el Almanaque.
J. V. B. Baile.—Recibidas en sellos pesetas 4,60; resta 1,20. En
Octubre fueron 5 números del 61 al 66 inclusive.
J. M. R. Dos Hermanas.—Renovado hasta fin de Diciembre, Casi-
no; recibidas 6 pesetas; sobran 2 á su disposicion.
B. de D. Billacastin.—Renovada por el mes de Diciembre; recibidas
10 pesetas; sobran 8 á su disposicion.
D. del C. B. Llerena.—Se sirven los números; el correo los se-
cuestra.
J. J. M. Villagarcía.—Recibidas 12 pesetas 80 céntimos; vá el Al-
manaque; le sobran 6 pesetas á su disposicion.
J. B. Olot.—El trimestre importa 3 pesetas.
E. G. S. Medallín.—Se ha servido entmen lada faja; no sé si es por
eso por lo que no llega; vá con otra faja desde hoy.
M. R. Ferrol.—Suscrito hasta de Diciembre; vá Almanaque certi-
ficado; recibidas 7 pesetas; le sobran 2,45 á su disposicion.
D. S. Juan.—Y el Monumental? Y el Almanaque? Y *Broma* y
«Correspondencia» por el mismo punto de la segunda?
P. R. Orense.—Recibidas 8 pesetas; suscrito hasta fin de Diciem-
bre; van números y Almanaque.
P. O. J. Jumilla.—Recibidas 3 pesetas; saldo de D. C. G.; se le ser-
virá á usted como pile.
J. B. L. Granada.—Recibida letra 21 pesetas; resta 2,10; van los Al-
manaques.
T. R. A. Villatobas.—Renovada suscripcion hasta fin de Diciembre.

Suscriptores pendientes de pago.

(Primera insercion. por hoy. con iniciales solamente.)

CANTIDAD QUE DEBEN.

T. H. de la V.—Montemayor.	plan.	12
G. P.—Valdepeñas.	»	12
F. M.—Alcolecha.	»	06
N. C. L.—La Carolina.	»	12
H. de G. C.—Alicante.	»	6
J. M. C. C.—Andorra.	»	6
J. J. S. y R.—Andujar.	»	6
F. A. (por el G. del Agrede.	»	6
F. A.—Dancbarina.	»	6
I. Cirion de A.—Torre del Campo.	»	6
F. S. y Ch.—Bisnazar.	»	6
J. B. H.—Institucion.	»	6
M. del M.—Inca.	»	06
V. L.—Oleto.	»	6
S. M. C.—Fozzeldas.	»	6
R. M. S.—Lopera.	»	6
M. B.—Almoguera.	»	6
T. Q.—Overa.	»	6
J. G.—El Pardo.	»	6
J. A.—Paracuellos de Jarama.	»	6
D. E.—Mengibar.	»	6
R. S. C.—Fuentiduena de Tajo.	»	12
E. A.—Santa Cruz de Boedo.	»	6
J. B.—Castell de Sanjusteban.	»	12
I. C.—Martos.	»	12
P. V.—Martos.	»	12

Esta primera lista importa 195 pesetas, que esperamos
serán remitidas enseguida, pues de todos estos caballeros
tenemos carta, rogándoles que no se les suspendiera la re-
mision del periódico, y prometiendo pagar, unos, tan pron-
to como pudieran sacar libranza, otros, tan luego como
contasen con persona que la sacase, ó por otras causas
análogas le aplazamiento. Fiada en estas promesas, nues-
tra Administracion no ha vacilado en servirles y ahora les
suplica correspondan á nuestra confianza y consideracion
que les hemos guardado.—EL ADMINISTRADOR.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.